

DILEMA MORAL

Transhumanismo: ¿mejora o final de la especie humana?

Muchos expertos advierten de que tomar las riendas de la evolución para lograr una versión avanzada de la especie humana ya no es un sueño *freak* ni ciencia ficción. Sin embargo, este futuro genera preguntas inquietantes: ¿y si fuera posible adquirir habilidades suprahumanas sin efectos secundarios? ¿A qué argumentos habría que recurrir para ilegalizar las técnicas *mejoradoras*? Tal vez en un futuro no lejano los padres deban decidir si regalar a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, genes de resistencia al sida o al alzhéimer, o que les hagan más listos y longevos. ¿Se impondrá entonces el miedo a toquetear los propios genes -en una sociedad que rechaza, con motivos o sin ellos, los alimentos transgénicos y donde todavía sobrevuela el fantasma de la eugenesia- o se dará la bienvenida a lo que algunos llaman *humanos 2.0*?

Un buen ejemplo de lo que acabamos de decir lo encontramos en el dopaje genético. Esta técnica, basada en la introducción en el organismo de genes ajenos que supuestamente mejorarían el rendimiento físico, se considera la punta de lanza de una cuestión que trasciende el ámbito deportivo: la mejora del cuerpo en general, con técnicas de biomedicina. En teoría, el dopaje genético podría proporcionar por ejemplo músculos más fuertes y que se recuperan antes; un mejor sistema de generación de sangre -más aporte de oxígeno, una especie de EPO congénita-, o un metabolismo más eficiente. Los genes con los que habría que trabajar, en principio, se conocen: para el tamaño de los músculos y la fuerza, la hormona de crecimiento; para la generación de sangre, la hormona eritropoyetina (EPO). No es nada muy sofisticado. Por eso se cree que el dopaje genético será inevitable.

La idea del dopaje genético deriva de una técnica médica que se investiga desde hace unas tres décadas: la terapia génica. Esta metodología intenta curar enfermedades a base de actuar directamente sobre los genes que intervienen en ellas y no sobre sus productos, que es lo que hacen los fármacos habituales. Terapia génica, por ejemplo, es intentar introducir en el organismo del paciente genes cuya falta causa la enfermedad. O eliminar los que predisponen a sufrir alguna patología, por ejemplo, un cáncer. Y, claro, "las mismas técnicas de la terapia génica pueden usarse no para curar enfermedades, sino para modificar rasgos de la persona", como explicaba recientemente Theodore Friedman, responsable de dopaje genético de la AMA, en una reunión de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia (AAAS). "Y el deporte, donde lo que se busca constantemente es mejorar, es el ámbito ideal para poner a prueba esta idea".

John Harris y Sarah Chan, del Instituto para la Ética de la Ciencia de la Universidad de Manchester, repasan, y descartan, las respuestas habituales. ¿No son también mejoras los bañadores de alta tecnología, o una alimentación muy cuidada? O el entrenamiento. Se diría que el dopaje es injusto para quienes no lo practican, mientras que el entrenamiento está al alcance de todos. "Pero el entrenamiento de élite puede ser muy caro, y estar incluso menos disponible que las sustancias dopantes", escriben Harris y Chan en la revista *Gene Therapy*. Chan, por su parte, defiende además que al menos algunos de los próximos pasos en la evolución de la especie humana estén racionalmente



dirigidos por ella misma. La llegada de nuevas formas de mejora humana en nuestro horizonte tecnológico no implica, como muchos han anunciado, el fin de la humanidad; es solo el paso siguiente en el proceso continuado de la evolución humana. ¿Por qué iba a ser ajeno el deporte a estos procesos?

En cualquier caso, el asunto está mucho más adelantado de lo que nos imaginamos. De hecho, hace años que se venía anunciando que Tokio 2021 serían los juegos del dopaje genético por ser esta una técnica que no deja rastro en los análisis. Hasta ahora no hay pruebas de que haya sido así, pero de lo que nadie duda es de que, si no ha sido en Tokio, será en París 2024 o en los juegos de 2028. La medicina regenerativa, la manipulación genética y los nuevos fármacos abren la puerta a posibilidades de mejora mucho mayores de las logradas hasta ahora por la medicina. Así que, ¿por qué limitarnos a tratar la enfermedad y no aplicarla a fines deportivos? ¿Sería inaceptable su uso solo porque son demasiado efectivas? ¿No es esta una forma barata y accesible de democratizar el deporte de alta competición?¹

¹ Texto inspirado en el artículo de *El País* “Evolución humana a la carta” del 18/08/2008: http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Evolucion/humana/carta/elpepusoc/20080816elpepusoc_1/Tes